

REER

Revista Electrónica de Educación Religiosa

Vol. 7, No. 2, Diciembre 2017, pp. 1-23

ISSN 0718-4336 Versión en línea

Teólogos y jóvenes Un acercamiento intergeneracional*

Cristián Eichin, ofm**

Resumen

Pensar la teología y la actividad pastoral de educación universitaria requiere un acercamiento intergeneracional entre teólogos/as y los jóvenes. Ellos son interlocutores válidos, pero generacionalmente distintos, debido a la diferencia de edad y a la influencia de los rápidos cambios culturales que afectan a los centros de estudios universitarios y de educación superior. Las interacciones entre estos sujetos, en los centros de estudios en general y en una Universidad Católica en particular, tienen en común las preguntas de sentido que están contextualizadas en tres escenarios: los patios, la academia y la pastoral. De estos tres escenarios cobra gran importancia el patio, ya que es el microcosmos de lo que sucede en la ciudad y en donde fluyen corrientes culturales, espacios de diálogos, de descanso y de manifestaciones sociales. De esta manera el patio se transforma en símbolo de encuentro intergeneracional, intercultural e interreligioso, y en lugar en donde la facultad de teología (comunidad de teólogos), la universidad o centros de estudios (jóvenes estudiantes, funcionarios y académicos) y la pastoral de educación superior (comunidad de iniciados en Cristo) se pueden encontrar. Sin embargo, es necesario caracterizar las generaciones de los teólogos y de los jóvenes (generación "X" y generación *millennials*) para buscar puntos de encuentro y de enriquecimientos recíprocos. El método teológico para pensar este encuentro es la conversación, que lleva a la conversión pastoral tanto de una facultad de teología como de la pastoral de educación superior.

Palabras claves: conversación; teología práctica; pastoral universitaria y de educación superior; conversión pastoral.

* Ponencia presentada en el Seminario "Pensar la teología y la pastoral de educación superior hoy" el 5 de septiembre de 2017 en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

** Profesor de la Facultad Eclesiástica de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Email: cristian.eichin@pucv.cl

Theologians and young people

An approach between generations

Cristián Eichin, ofm

Abstract

Thinking of the theology and the pastoral activity at university education requires theologians and young people from diverse generations to come together. They are valid interlocutors, but they are also different due to age gaps and to the influence of fast cultural changes that affect university and higher education entities. The interactions between these subjects, at study centers in general and particularly at a Catholic University, have in common meaningful questions that are contextualized in 3 sceneries: the courtyard, the academy, and pastoral activities. Out of the 3 sceneries, the backyard becomes relevant because it is a microcosm of what happens in society and where cultural currents, dialog spaces, resting spaces, and social manifestations take place. In this way, the courtyard becomes a symbol of intergenerational, intercultural, and interreligious gathering, and it turns into a place where the Theology Department (theologians community), the university or other study centers (young students, workers, and academics), and the university pastoral (beginners in Christ community) can meet with each other. However, it is necessary to characterize the generations of theologians and of young people (the «X» generation and *millenials* generation), in order to look for areas of common ground and enrichment. The theological method to reach this common ground is the conversation that leads to the pastoral conversion of theology and university pastoral departments.

Keywords: conversation, practical theology, university and high-school pastoral, pastoral conversion.

Teólogos y jóvenes

Un acercamiento intergeneracional

Cristián Eichin, ofm

La interacción es fuente de movimiento, de desarrollo; es lo que constituye cualquier institución humana. Es un conjunto de acciones *entre* varios que ponen a la disposición del otro sus maneras de pensar, sentir y ver la vida. Interactuar es intercambiar acciones en los cuales se desvela algo propio de cada uno. El prefijo “inter” conecta varios grupos de personas distintas por su edad, etnias, culturas e instituciones. Implica moverse, descentrarse de uno mismo y reconocer al otro como posibilidad de crecimiento y de ayuda en la propia identidad; también implica riesgos, porque necesariamente nos exponemos al otro mostrando las respectivas tradiciones y cosmovisiones. En fin, la interacción, cuando hay disposición de ánimo de los sujetos, crea nuevas visiones de mundo.

Hablar de jóvenes y teólogos nos lleva a preguntarnos e imaginarnos sobre sus posibles lugares de encuentro, de interacción en donde dichos interlocutores se reconozcan como otro. Sin embargo, ya hay un espacio simbólico que los une: el mundo universitario inserto en la ciudad. La ciudad – nuestra ciudad universitaria como lo es Valparaíso – es ya una polis intercultural, intergeneracional e interreligiosa. Es en la ciudad donde se encuentran y fluyen las corrientes de pensamiento y del aprendizaje llamados universidades y centros de estudios superiores. La ciudad es el *humus* de nuestros campus universitarios y de educación superior, de nuestra Facultad de Teología y de la Pastoral Universitaria. Es en este lugar urbano donde surge la pregunta que nos convoca hoy sobre cómo desarrollar un trabajo en conjunto entre facultad de teología y

pastoral de educación superior, trabajo que sea eclesial y al mismo tiempo académico. Pensar teológicamente la pregunta sobre la relación entre teólogos y jóvenes y sus problemáticas intergeneracionales, requiere claramente plantearnos algún modelo de teología. Para eso propondré la *conversación* como posibilidad de encuentro teológico. Esta es la interacción lingüística entre varios sujetos en donde todos buscan la verdad, donde se enriquecen mutuamente con las miradas diversas, plurales y ambiguas como también donde la crítica de las prácticas académicas y pastorales son consideradas partes de la conversación. Y ¿quiénes son en realidad estos sujetos que se interesarían en la conversación? ¿Por qué habrá que conversar unos con otros? ¿Se quiere conversar? ¿Qué sentido buscamos en lo que acontece en la conversación? ¿Habrá tiempo para la conversación gratuita y de calidad? Para que sea un encuentro fecundo entre la teología y la pastoral de educación superior debemos descubrir y crear juntos espacios de unidad a través de la conversación, en donde el ejercicio de conversar nos haga descubrir caminos eclesiales y humanos significativos para las generaciones.

En este marco presento esta ponencia que lleva por título “Teología y jóvenes. Un acercamiento intergeneracional”. Se dividirá en cuatro momentos. Comenzaré revisando los condicionamientos contextuales desde donde surge la pregunta de la interacción entre teología y jóvenes. Luego describiré e interpretaré brevemente la situación generacional que está en juego en esta relación. De este acercamiento pretendo proponer algunos elementos para buscar puntos de encuentros intergeneracionales. Y finalizaré con algunas propuestas *hashtag* para la teología y la pastoral de educación superior.

1. La pertinencia de una pregunta y su lugar

La experiencia cotidiana desvela las preguntas del hombre por lo que lo rodea. Aquélla se estructura espacialmente (topografía) como en la temporalidad (cronología) (Giannini, 2013). Los hombres que se hacen la pregunta –o debieran hacérsela– están condicionados por estas coordenadas. Las preguntas en lo cotidiano están llenas de búsquedas de sentido en sus acciones, decisiones y pensamientos. Preguntas que van desde el “porqué estoy aquí”, “qué me motiva a estar acá”, “quién es Dios”, “qué espíritu me alienta”, hasta... “cuándo pagaré el CAE (Crédito con Aval del Estado)”, “si pasaré de curso”, “qué hacer con los perros que rondan en los patios”, etc. Así, lo cotidiano de las preguntas se va configurando gracias a los contextos sociales, culturales y locales que lo van llevando a cuestionar todo. Podemos decir, entonces, que *el hombre es un ser que pregunta y se pregunta*. Topográficamente sus preguntas fluyen entre la calle a la universidad; de la universidad a la calle; de la calle al domicilio; del domicilio a la calle y a la universidad, etc. Las preguntas entre los que concurren a la universidad y a los centros de estudios superiores (lugar del cultivo del pensamiento y de la técnica respectivamente) surgen y se plasman en los patios, en las aulas y en espacios de recreación, de estudio y del ocio. Por tanto, estos lugares infieren en los procesos interrogativos de aquellos que concurren a dichos centros de formación. Esto vale para todas las generaciones que viven diariamente en los centros académicos. Por tanto, la pregunta nace de la interacción con personas de diversas generaciones, con las cosas, con el tiempo, con el cosmos, y ahora con las redes sociales en los lugares simbólicos de nuestras dependencias educativas. Esto es una oportunidad teológica para el teólogo como una

oportunidad pastoral para el pastor, ya que ahí se va engendrando y cultivando lo propio del ser humano y del cristiano.

De esta manera, estos escenarios y espacios son motivo de contemplación y el foco de atención para el discernimiento teológico pastoral. Para eso el teólogo norteamericano David Tracy categoriza tres públicos o tres realidades sociales en la cual el teólogo se ve enfrentado: la academia, la sociedad y la Iglesia (Tracy, *A imaginação analógica. A teologia cristã e a cultura do pluralismo*, 2006). Para Tracy, la *sociedad* se divide en tres sectores: tecno económico, político y cultural; la *academia* es la universidad contemporánea entendida en su compleja diversidad de disciplinas y en su común búsqueda de creación de conocimientos críticos y con criterios de validación del saber; por último, *la Iglesia* es entendida como la comunidad de vida, ética, discursos y valores religiosos, con una tradición de creencias, valores, ritos, manera de organización y de transmisión. El teólogo ha de reconocer que también está inserto en una tradición confesante (González, 2005). Parafraseando la propuesta de Tracy, y desde la pregunta del tema que nos ocupa, propongo la siguiente topografía para pensar nuestro tema sobre teología y pastoral universitaria: los *patios*, la *academia teológica* y la *pastoral*. 1) Los *patios* son lugares de encuentro ubicados en los centros de estudios, en donde estudiantes, académicos y funcionarios se encuentran libremente para descansar, estudiar, conversar, alimentarse, y, en algunas fechas, grupos transversales (ambientalistas, de partidos políticos, de grupos esotéricos, etc.) presentan sus movimientos, entre ellos los grupos de pastoral. 2) La *academia teológica* es la comunidad de teólogos (Internacional, 2011), en una universidad contemporánea, que crea, transmite y cultiva la teología, tal como lo define la Comisión Teológica internacional:

“trata de comprender lo que la Iglesia cree, por qué lo cree, y qué puede ser conocido *sub specie Dei*. Como *scientia Dei*, la teología aspira a comprender de manera racional y sistemática la verdad salvadora de Dios” (Internacional, 2011),

cuya tarea es realizada en la Tradición de la Iglesia y en dependencia del *sensus fidelium* (Internacional, 2011). Y 3) la pastoral universitaria, como lo señala T. Scherz es

“la acción de una experiencia teológica, muchas veces sin madurez académica, pero profunda en la vida, en medio de un *intelligere* exigido por el pluralismo, es decir, en medio de una dispersión de cosmovisiones variadas, y no solo científicas, sino también existenciales, ideológicas, nihilistas, posmodernistas, y que se pueden visualizar en cualquier ambiente universitario” (Scherz, 2009);

y es el lugar en donde se cultiva la antropología, los ritos y la ética cristiana. Cada uno de estos escenarios está estructurado en diversos paradigmas de pensamientos. Si uno prestara atención a las interrogantes de los que viven o transitan en cada uno de estos ámbitos culturales, podríamos identificar códigos y lenguajes que a cada uno les identifica. Los patios, como lugar hermenéutico, configuran los acentos y los lenguajes de las inquietudes tanto de los académicos como de los jóvenes.

A partir de lo anterior, propongo el “patio” como lugar hermenéutico entre teología y juventud. Los *patios* son el *carrefour* en donde convergen las dinámicas vividas en las aulas, en los domicilios, en espacios eclesiales. Es ahí donde todo es conversable y todos conversan. Hay una gran oportunidad para “un encuentro con Jesucristo en medio de la cultura que se vive en los patios y barrios universitarios” (Errázuriz). Los teólogos con los jóvenes de pastoral universitaria deben pensar la fe considerando los patios de los centros de educación superior. ¿Cuáles son las preguntas que estarán presentes en los patios? ¿Qué se preguntará un teólogo que transita y se establece en los patios? ¿Qué pensará un joven o un joven de pastoral cuando se detiene en los patios? ¿qué le inquietará a un joven estudiante, a un funcionario, a un docente?

Entonces, la pregunta es pertinente si los teólogos y los jóvenes quieren reunirse en el patio para reconocerse necesitados para conocernos,

dialogar y conversar. La pregunta por la relación entre teólogos y jóvenes de pastoral de educación superior está tejida de interrogantes y de búsquedas tanto de sentido de la vida como de la racionalidad de la fe. A teólogos y jóvenes los unen las preguntas, provenientes de diversos ámbitos de la racionalidad, en donde se deben encontrar puntos de encuentro.

2. La intergeneracionalidad en los patios universitarios

Los *patios* son el micro-cosmos de lo que pasa en la ciudad. Entendemos la ciudad no solo como espacio físico y geográfico, sino como espacio vital en donde se asume y se trata de buscar soluciones a las problemáticas políticas, culturales ideológicas, arquitectónicas, urbanísticas, religiosas y ecológicas, entre otras (Merino, 2017). En este espacio los movimientos de pensamientos, las expresiones multiculturales, multirreligiosas y multiespirituales son expresiones más claras de este lugar. Como eje estructurante de este lugar *está la pregunta de sentido*. Por el hecho de estar en la universidad hay una búsqueda mínima de sentido en la vida. Lo que nos acontece a nosotros son preguntas de diversas generaciones que transitan por los patios, las aulas y espacios pastorales frente a la vida, a lo que hacemos, a cómo aprendemos. En este escenario la pregunta por pensar la teología y la pastoral de educación superior cobra vigencia en la medida que no se reduzca a una sola interrogante, sino que se acepte la multiplicidad y la ambigüedad de las preguntas de las partes los teólogos y los jóvenes universitarios.

Y ¿quiénes son estos teólogos?, ¿quiénes son los jóvenes? ¿Cuáles son las tipificaciones de estas generaciones de teólogos y jóvenes que viven en nuestros patios? Para orientar este punto recurriré al fenómeno social que afecta a las relaciones intergeneracionales y que afecta a todos los

niveles de la sociedad, en especial la de educación superior (Bautista, 2010) y las del mundo laboral y ciudadano (Caraher, 2015): la generación “X” y la generación “Y” o *millennials*.

a) *Los teólogos son generación “X”*: pero también son de generaciones *Baby boomer* (1946-1964), los nacidos después de la Segunda Guerra Mundial. El nombre refiere al “Baby boom” –repunte en la tasa de natalidad– de esos años. El trabajo como modo de ser y de existir: estable, a largo plazo, adictivo, no necesariamente de lo que aman hacer. No le dedican mucho tiempo al ocio y a la actividad recreativa. Las mujeres de esta generación aún se están incorporando al mercado laboral. Si bien persiste el ideal de familia tradicional, se empiezan a romper estructuras. En cambio, la generación “X” es un término para designar a la generación que va aproximadamente de 1965 a 1980. Describiendo esta generación “X” de teólogos podemos decir lo que sigue:

- Estos teólogos *inteligén* la fe en la Tradición de la Iglesia. Ésta es la transmisión de la verdad de Jesucristo y de las declaraciones dogmáticas de la Iglesia. Cultivan la teología con métodos deductivos basándose en Jesús, San Pablo y la Tradición de la Iglesia. “Piensan” para luego responder.
- Lo transracional o la meta racional no es parámetro para ellos, es decir, como teólogos buscan en primer lugar la objetividad de la ciencia y ven con sospechas la subjetividad.
- El método disciplinar en teología y también de vida es más bien deductivo o inductivo, es decir, desde la Revelación.
- Su enseñanza es más bien la de un saturador de contenidos, entendido como un “contenedor” del depósito de la fe que debe transmitir y que debe alumbrar a su alumnado.
- Son inmigrantes digitales, es decir, recién están usando y conociendo las aulas virtuales.

- Por su formación filosófica, los teólogos razonan con argumentos claros y precisos.
- Sus fuentes de estudios son los libros impresos.
- En el *intellectum fidei* los teólogos consideran en sus razonamientos la interioridad de la experiencia cristiana.
- Cuando enseñan se afanan en centrarse en el emisor, es decir, en ellos mismos. Deben prepararse en lo que transmitirán. Lo importante es que ellos argumenten con claridad y disfruten sus clases.
- Su lógica es la del “cogito ergo sum”.
- En razón del objeto de la teología, postulan a verdades y percepciones monolíticas, a estructuras perdurables en el tiempo y cerradas dogmáticamente; al final de cuentas, argumentos memorizables.

b) *Los jóvenes –y jóvenes de pastoral de educación superior– son generación “Y” o millennials o milenios.* Esta generación se ubica aproximadamente entre los años 1980 a 1984. Si queremos describirlos podemos decir lo siguiente:

- Es una generación que vive en las nubes, es decir, su vida, sus trabajos, sus fotos ya están guardadas en nubes como Dropbox, One Drive, Google Drive.
- Su fuente principal de información y conocimiento es Google.
- Es una generación que no acepta fácilmente que otros le transmitan contenidos, sino que ellos quieren que se les permita construir su conocimiento. Saben mucho ya que son muy bien preparados.
- Ellos construyen y crean sus redes espirituales.

- Su esquema de pensamiento es: “Sienten” para luego responder.
- No confían en los grandes relatos ni en grandes pensadores presentes en los libros. Creen más bien en las imágenes, en los micro-relatos y en lo que ven: “Muestra cómo te desenvuelves y te diré quién eres”.
- Sus decisiones son tomadas desde la intuición, por tanto, su inteligencia es una inteligencia intuitiva, cordial, espiritual. Es generación post materialista.
- Es una generación hiperconectada y es multitarea. Sus fuentes son las redes sociales. Son felices con lugares con WIFI. Son ya algunos nativos digitales.
- Su mundo es la sociedad del conocimiento; consideran que su formación ha de estar en razón de poder navegar por las redes. Por tanto, hay que facilitarles su formación. Y elogiarles por lo que hacen. Es la generación de la retroalimentación.
- Piensan con imágenes. Aprenden colectivamente y buscan aprendizajes significativos y activos. Su paradigma formativo es el mediático, estético y simbólico, es decir piensan, sienten y deciden desde la exterioridad. No leen, sino que escanean.
- No tienen una única verdad. Tienen varias verdades y la principal: su propia identidad.
- Es una generación geolocalizada: desde ahí construye sus amistades y su comunidad.

Como vemos rápidamente, existe una tensión intergeneracional en el modo de relacionarse con la realidad y de aprehenderla. Esta descripción habla de una crisis relacional: surgen descontentos de la Generación “X” hacia los milenios y éstos ven a la Generación “X” como aquellos que no les dejan

surgir. Es manifiesta la necesidad relacional de encontrar espacios y formas más eficaces para pensar la fe intergeneracionalmente. Basta pensar que la nueva generación de teólogos/as será de esta generación. Esto pone al teólogo y al pastor del mundo de la educación superior en contantes preguntas. Buscar en común el conocimiento, ya que no estamos en cualquier espacio público, sino en el universitario o de educación superior. Ya el reconocernos distintos y abiertos al trabajo en conjunto es un gran paso para el diálogo entre fe y razón, entre teología y jóvenes.

Los patios reflejan las distintas generaciones, las distintas tendencias, las opciones y las cosmovisiones. Incluso afecta el estilo de aprendizaje y de transmisión de la fe. Si queremos pensar entre teólogos y jóvenes de educación superior lo intergeneracional no será un obstáculo o impedimento; al contrario, será una oportunidad para tomar en serio dos cosas: la universalidad del conocimiento (universidad) y la universalidad de la fe (catolicidad). Ambas generaciones son capaces de interpretar el mundo religioso y cultural desde sus paradigmas antropológicos.

3. Planteamiento teológico: conversación pastoral intergeneracional

Ya hemos dicho que el encuentro de estas generaciones se da en los patios y en las aulas. Si queremos puntos de encuentro teológico-pastoral de estas generaciones hay que motivar e intencionar el encuentro. ¿Querrán ambos conversar? Esto podría darse en la búsqueda de espiritualidad tanto de los teólogos como de los jóvenes. Y qué mejor, en el género de la conversación en su amplia expresión lingüística (verbal y ritual). Lo descrito en el punto anterior es un don y una tarea. Es un don porque para el teólogo se ofrecen preguntas de Dios sobre quién es el hombre. Y es tarea porque el hombre contribuye a la explicitación de este don en el quehacer académico. El modelo de la conversación lo encontramos en la Biblia: Dios conversa con

el hombre y el hombre con Dios. Cuando llega la plenitud de los tiempos, Jesucristo es la mediación de esta conversación a través de gestos y palabras. La conversación de Jesús es anunciadora del Reino de Dios, es Buena Noticia, es invitación a escucharla. A través del lenguaje parabólico, sencillo y gratuito Jesús quiere despertar en nosotros el deseo de seguirlo. Desde la cruz, la conversación llega a su máxima expresión de belleza: la del amor hasta el extremo. Al resucitar de entre los muertos, ser glorificado y al enviarnos el Espíritu Santo nos impulsa a continuar esta gran conversación en la Iglesia que se prolonga en la historia hasta la segunda venida: conversación de Dios con nosotros y de los hombres entre sí. La conversación llega a su fase sacramental: refleja lo visible de la conversación invisible de Dios con el hombre.

La conversación teológica, en espacio público, plantea nuevos modelos de pensar la teología y la pastoral de educación superior. La teología de hoy está llamada a ser una teología cristiana pública en régimen de pluralismo, teología de la correlación crítica entre el acontecimiento de Jesucristo mediado por la tradición y la actual situación sociocultural. David Tracy nos invita a hacer teología como interpretación en la postmodernidad, considerando la alteridad y la diferencia, la pluralidad de lenguaje y la ambigüedad de la historia como elementos de nuestro contexto. Este teólogo señala que la interpretación es una dimensión de la vida cotidiana: “La interpretación parece un asunto menor, pero no lo es. Cada vez que actuamos, deliberamos, juzgamos, comprendemos o incluso experimentamos, estamos interpretando. Comprender es interpretar... Lo sepamos o no, ser humano es ser un hábil intérprete” (Tracy, *Pluralidad y ambigüedad. Hermenéutica, religión, esperanza*, 1997). Cada generación interpreta y comprende los acontecimientos de sentido desde sus cosmovisiones y de sus modelos de vida.

¿En qué consiste esta conversación? La conversación implica un ejercicio de búsqueda de la verdad entre los conversadores. Surge por el placer de ella misma: “En la conversación los sujetos no se contraponen, no se enfrentan, como de alguna manera ocurre en el diálogo y, de todos modos, en la discusión... Conversar es acoger. Un modo de hospitalidad humana. Y para lo cual deben crearse las condiciones domiciliarias tanto de un tiempo libre (disponible) como de un espacio aquietado y al margen del trajín” (Giannini, 2013). Detenernos en la rapidez de nuestras ocupaciones, estudios, gestiones institucionales para conversar es detenernos para vivir un rito de contemplación y de gozo. Conversar será una transgresión (Giannini, 2013), ya que significará detenerse, instalarse frente a la fluidez de las relaciones y de los desplazamientos académicos, sociales y religiosos. Conversar es un acto gratuito, abierto a la sorpresa y al misterio que mueve la conversación. No se programa; surge en cualquier momento. En este acto interpersonal hay una verdad que se revela, se desvela y se vuelve a velar, por lo que es muy difícil llegar a un dominio completo de ella. La conversación también es un ejercicio lúdico, ya que implica juego y reglas para intercambiar impresiones. Y por tal, hace que la búsqueda sea bella. Es también un modelo de interpretación de la realidad, que se ve interrumpido por modernas teorías, métodos y explicaciones, ya de manera más radical por la pluralidad de lenguaje, ya por la poderosa interrupción de la ambigüedad de la historia, en donde la religión es una cuestión de esperanza (Tracy, Pluralidad y ambigüedad. Hermenéutica, religión, esperanza, 1997).

Nos encontramos con una base antropológica que es fundamental en el hombre que interpreta: las preguntas existenciales y búsquedas de sentido en la vida (Tracy, Pluralidad y ambigüedad. Hermenéutica, religión, esperanza, 1997). Esta búsqueda de sentido es común a todo ser humano. Las respuestas a la búsqueda de sentido llegan a nosotros a través

de los textos clásicos de las religiones (Tracy, Pluralidad y ambigüedad. Hermenéutica, religión, esperanza, 1997), como son los textos sagrados de la Biblia, los ritos litúrgicos y la ética cristiana. El rol cuestionador del hombre cobra sentido solo en la mediación del lenguaje, es decir es en la historia, en la contingencia, en sus lugares donde las preguntas van tomando un rostro particular. Conversar es la base del diálogo, por la cotidianidad en su forma.

Volviendo a la pregunta de este seminario, el patio es el espacio simbólico que se transforma en un lugar desde donde pensar la teología pastoral. Teólogos y jóvenes encontrarán en la conversación gratuita los atisbos de una experiencia que los une. La conversación intergeneracional (Generación "X" y Generación "Y") verá el mismo texto clásico, o sea la experiencia universitaria o de educación superior en ámbito eclesial, pero se acercará desde su modo de interpretar y comprender la vida. Cada uno aportará al otro, incluso arriesgando lo propio de cada uno. Ambos pueden aportar a lo religioso y desde ahí al anuncio de la belleza de Jesús.

4. De la conversación teológica a la conversión teológico-pastoral

Cabe señalar que la palabra latina *conversatio* (conversación), que refiere a la invitación de la conducta recta, en algunos escritos de los Padres de la Iglesia, tiene similitud con otra palabra latina: *convertio* (conversión) (Blaise, 1966). La conversación intergeneracional, donde el "otro" en el patio es un texto que debemos interpretar, nos invita a la conversión de nuestras posiciones y a abrirnos a nuevas posibilidades de aprender a aprender, trabajar y crear juntos. Entender la teología como conversación nos brinda la posibilidad de que los teólogos, como también los jóvenes que viven en la sociedad, sean invitados a reflexionar y actuar a partir de la conversación.

La conversación teológica entablada en la vida cotidiana implica una dinámica de transmisión de experiencias, de visiones de mundo, de sentimientos, de mundos simbólicos, y que, inevitablemente, lleva, si es una conversación sincera, a una revisión de actitudes, de juicios, a incorporar nuevos elementos de discernimiento, sin perder la identidad de cada una de las partes de dicha conversación. Pero la conversación también se puede realizar con otras disciplinas con las cuales la teología práctica ha de vincularse, para así reconocer a Dios en otros ámbitos que no sean los de las comunidades; de esta forma también se logra contribuir a una lectura teológica y trascendente de la realidad. En la conversación intergeneracional, las generaciones “Y” valoran la conversación en equipo, más bien desestructurada, pero con ideas claras y honestas; valoran los aportes dados por cada uno en la conversación y sus experiencias espirituales, el uso del lenguaje narrativo en lugar del excesivo lenguaje descriptivo. Incluso esta conversación, sin perder el contacto persona-persona se puede dar a través de foros, *blogs*, *WhatsApp*, *inbox*, *instagram*, etc. Todos estos medios son la base para el anuncio del valor de Cristo como luz del mundo, en donde lo comunitario es ya signo del Reino de Dios, Cristo como aquello fascinante en la mediación simbólica, etc.

Nos planteamos, en términos globales y a modo de aproximación, el tema de la *conversión pastoral* a la luz de la eclesiología del papa Francisco. Dicha eclesiología, vivenciada en contextos estudiantiles y educativos, parte de la premisa que Iglesia es una *Iglesia que sale desde el centro* (Francisco, 2015) (desde los templos y de la facultad de teología), *va a la periferia* (al “patio” y las aulas universitarias) *y regresa al centro*, es decir, *a la pastoral de educación superior y la academia* y viceversa para los de pastoral universitaria. El aula universitaria y de educación superior y, por extensión, todo ámbito educativo en cuanto lugar formativo, es un lugar de

frontera, en donde los cambios culturales circulan entre sus miembros, ya que dichos movimientos afectan a la vida de fe.

Hasta el momento nos hemos detenido a ver la Iglesia presente en el mundo universitario y de educación superior en sus distintas expresiones, que se concretiza en lo que hoy llamamos “pastoral universitaria”, tal como lo define la *Ex Corde Ecclesiae*, n. 15. Es en el mundo universitario, sobre todo en sus “patios” y cátedras, donde la Iglesia se hace visible en un espacio de *conversación*, donde puede y convendría que se entable este proceso comunicativo, en libertad, sin la imagen de un poder impositivo sino la de un poder servicial que busca proponer la alegría del Evangelio en cuanto experiencia, dando razón de la fe y esperanza que se profesa.

Me permito proponer algunas *hashtag* o etiquetas para favorecer lugares de encuentro de los estamentos eclesiales:

- a) *#Iglesiaensalida*: La Iglesia, para el papa Francisco, ha de ser una Iglesia en salida, es decir, que debe *salir de la propia comodidad e ir a las periferias* según la *Evangelii Gaudium* 20. Esto se sustenta en varias fuentes del Concilio Vaticano II (Galli, "Diez claves de la exhortación *Evangelii Gaudium*", 2015). En otras palabras, la Iglesia presente en los ambientes de educación superior (facultad eclesiástica y pastoral de educación superior) se entiende siempre como *salir de sí para anunciar*, una Iglesia “misio-céntrica” (Galli, “Los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios”, 2015) pero también reino-céntrica. Ir a las periferias significa también ir a las nubes, a los patios, a las calles. Una facultad de teología que quiera conversar con los jóvenes tendría que ser una *#facultadteológicaensalida*.
- b) *#PESabierta*: otra de las denominaciones de las que habla el papa Francisco respecto de la Iglesia como iniciativa de Dios, es la de una *Iglesia* de puertas abiertas. “Salir hacia los demás es una

Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo y sin sentido" (Galli, "Los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios", 2015). Al ser una Iglesia madre, es al mismo tiempo una Iglesia con entrañas de misericordia, que a todos acoge y recibe (EG 114); al mismo tiempo, habla de su relación misteriosa del Padre. Una pastoral de estudios superiores ha de estar abierta a la conversación interpersonal, intercultural e intergeneracional. La teología y la pastoral podrán pensar en estrategias y planes que velen para que las relaciones entre generaciones se sanen de los prejuicios y construyan una comunidad.

c) *#teologíabella*. Como mencionamos, una de las categorizaciones de la Generación "Y" es la imagen y el aprecio por lo estético y/o visual. La teología tiene mucho que aportar con la belleza de la fe, en la estética del aprendizaje, del testimonio teológico de los teólogos, incluso en la belleza de las celebraciones litúrgicas. Una facultad de teología puede contribuir no solo en la reflexión de la belleza de la fe, sino también en crear espacios físicos bellos tanto en su misma facultad como en los diversos campus universitarios. Es de desear que se destinen recursos para *aggiornar* los lugares o espacios de celebración litúrgica y los patios. Lugares con un notable acento metafórico, estético y simbólico, que permita a los jóvenes pasar de la exterioridad a la interioridad de sus búsquedas espirituales. Pensar en una teología que incorpore lo intuitivo, lo sugestivo, lo cordial. Una inteligencia teológica cordial, relacional, afectiva, emotiva, hospitalaria, compasiva.

d) *#aprenderjuntos#pastoraldelaprendizaje*: uno de los valores que desea ver la nueva generación es el trabajo en equipo. Una propuesta es hacer teología con los jóvenes en ambientes de

conversación, de aprendizajes activos, cooperativos. Aprender a saber, saber ser y saber hacer juntos la teología. Las comunidades eclesiales al interior de los centros de estudios podrían convertirse en comunidades de aprendizaje eclesial.

e) *#espiritualidades*: ¿No sería deseable que la reflexión teológica y de pastoral de educación superior asumieran como paradigma de evaluación de la religiosidad actual la categoría de “espiritualidad”, tan de moda en los estudios y en los debates recientes en el campo de la sociología de la religión? (Matteo, 2015). La espiritualidad religiosa acontece en nuestras universidades...

f) *#ritoscomunitarios*. Los ritos son importantes en la conversación, ya que nos unen y nos permiten reconocernos como parte de una comunidad. La conversación intergeneracional es ritual, no solo verbal. Una propuesta sería que en los patios participáramos de algo tan sencillo como un café, de un encuentro deportivo, como también de celebraciones litúrgicas que celebren el encuentro de Cristo con su pueblo.

g) *#teologíapastoraldelaconversación* (EG 128) y no de la conservación. La teología práctica de la pastoral es la teología en el acontecer pastoral. La PES y la teología que acepte gustosamente dialogar, acoger y servir al mundo. Su identidad ha de ser reconocida por su relación con Cristo; al ser una Iglesia abierta, quiere mostrar a Cristo al mundo y que muestre el mundo a Cristo. Una eclesiología que sepa conversar con la ciudad, elemento distintivo de una pastoral como la de educación superior, ya que en los “patios” de los centros universitarios circulan pensamientos modernistas y postmodernistas, los cuales reflejan la situación actual de la cultura de los movimientos ciudadanos (Galli, Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de

Aparecida y del proyecto misionero de Francisco, 2014). C. M. Galli aporta la siguiente reflexión: “Una teología pastoral de la ciudad integra la mirada histórica, la lectura teórica y la experiencia práctica... El método, resumido por Aparecida (A 19), despliega tres momentos interrelacionados circular y progresivamente: histórico, teórico y práctico... Por eso, la reflexión pastoral acerca de la ciudad busca criterios de discernimiento para captar el kairós “con ojos y corazón de pastores y cristianos” (DP 14), con una mirada iluminada por la fe y un corazón impregnado de amor; principios de reflexión provenientes de la fe que le confieren su categoría teológica al discurso sobre la práctica y brindan fundamentos para proyectos evangelizadores; y orientaciones estratégicas para la acción que, al modo de líneas estables y abiertas, ayudan a las comunidades eclesiales a perfilar estrategias orgánicas a mediano plazo” (Galli, Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco, 2014). Es un lugar simbólico de la conversación, del diálogo y de intercambio de opiniones y ofertas culturales.

h) *#Iglesiajoven*. Sueño con una facultad de teología y una pastoral de educación superior que sea joven, es decir que haga “...una síntesis entre las exigencias del hombre y la de Dios, discernir ante todo entre las peticiones explícitas del hombre – (*de los jóvenes*) – y mucho más entre las peticiones implícitas que uno no se atreve a formular y que de hecho yacen como fondo de todo, hacer la síntesis entre los caminos del corazón, entendidos en sentido amplio, y el Evangelio” (Martini, 2012). La generación “X” está invitada a asumir que lo que importa en la conversación con los jóvenes es que la conversación sea significativa, que haya diálogo,

oportunidades, vida plena, que se den espacios de retroalimentación.

Deseo que el caminar de la Facultad Eclesiástica de Teología y de la pastoral universitaria PUCV sea fecunda. Que se den pasos de conversación y de aportes mutuos.

Referencias

- Bautista, J. M. (2010). *Todo ha cambiado con la generación Y. 40 paradigmas que mueven el mundo*. Vitoria: Frontera.
- Blaise, A. (1966). *Le vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques*. Turnhout: Brepols.
- Caraher, L. (2015). *Millennials en la oficina. Cómo lidiar con una generación que no sigue las reglas*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Errázuriz, F. J. (s.f.). "Aparecida en la educación superior". En V. P. Santiago, *Un nuevo Pentecostés para la educación superior. Espiritualidad, justicia y educación: tres pastores hablan a los estudiantes*. Santiago de Chile.
- Francisco, P. (marzo de 2015). *Vaticano*. Obtenido de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/pa-pa-francesco_20150303_lettera-universita-cattolica-argentina.html
- Galli, C. M. (2014). *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*. Buenos Aires: Ágape.
- Galli, C. M. (2015). "Diez claves de la exhortación *Evangelii Gaudium*". *BENEDETTI – DI PAOLA – ESCOBAR – FERRÉ – GALLI – CARRIQUIRY – LUPO – SCANONNE, Francisco: la alegría que brota del pueblo. Una reflexión compartida de Evangelii Gaudium*. Buenos Aires.
- Galli, C. M. (2015). "Los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios". En X. P.-J. Silva, *Del Pacto de las Catacumbas al Papa Francisco* (págs. 288-289). Estella: Verbo Divino.
- Giannini, H. (2013). *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia, Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- González, M. (2005). "Temas y estilos emergentes en la teología contemporánea. Un análisis a partir del itinerario "sintomático" de David Tracy". *Revista Teología*, 91-108.
- Internacional, C. T. (29 de Noviembre de 2011). *Vaticano*. Obtenido de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_doc_20111129_tologia-oggi_sp.html

- Martini, C. M. (2012). *Libres para creer. Los jóvenes en pos de una fe consciente*. Bogotá: Paulinas.
- Matteo, A. (2015). La primera generación incrédula "Millennials" y fe. *Concilium*, 125-136.
- Merino, J. S. (2017). *Asís, ciudad símbolo. Legado humano y espiritual de Francisco y Clara*. Madrid: B.A.C.
- Scherz, T. (29 de Agosto de 2009). "Pastoral Universitaria, comunidades y evangelización de la cultura". Santiago, Chile. Obtenido de http://www.centromanuellarrain.cl/htm/scherz_t_pastoral_universitaria.html
- Tracy, D. (1997). *Pluralidad y ambigüedad. Hermenéutica, religión, esperanza*. Madrid: Trotta.
- Tracy, D. (2006). *A imaginação analógica. A teologia cristã e a cultura do pluralismo*. São Leopoldo: Unisinios.